

## LA EDUCACIÓN Y EL ARTE DE IMAGINAR

En las escuelas Waldorf el teatro es una actividad pedagógica muy importante, siendo realizada por todos los cursos de primaria y también por el 11º-12º de bachillerato. En él lo importante no es la representación final para los padres o la comunidad escolar, sino el proceso educativo que involucra toda su preparación.

Cada obra se representa para que los estudiantes experimenten un tema, historia o personajes que su docente considere importantes para un momento específico de su educación.

El juego de simulación es un elemento esencial para el desarrollo de nuestra personalidad, pues, interpretando personajes, héroes, villanos, sabios, aventureros, idealistas, mezquinos, nobles, plebeyos, dioses, etc., los niños y adolescentes experimentan coraje y miedo, solidaridad y la avaricia, la alegría y la tristeza, el humor y la amargura, la lealtad y la traición, el amor y el odio, etc., y esta experiencia lúdica te enseña a apreciar lo bueno y a desagradar lo malo, ayudando así a fortalecer tu carácter. Al ponerse en el lugar de otra persona, experimentando una manera de pensar y sentir acerca de la vida diferente a la suya, los jóvenes desarrollan tolerancia y comprensión.

A través del teatro también se trabaja el arte del habla, la dicción y diferentes tipos de lenguaje, según el contexto y características de cada obra. El lenguaje utilizado siempre está un poco por encima de lo convencional para una determinada edad, pero a los niños les gusta decir palabras nuevas, o frases de belleza poética, que contribuyan a enriquecer sus conocimientos. Siempre que es posible también hay partes cantadas.

En el teatro, como el texto se incluye en un contexto dramático, sus significados son captados por los pequeños actores con mucha más profundidad de lo que permite, por ejemplo, leerlo en un libro. Del mismo modo, afirma el autor, también se privilegia la musicalidad.

*“La presencia constante de un significado, que flota y recorre toda la puesta en escena del texto dramático, confiere significados a la partitura musical. El teatro aporta a la música su carga de significación narrativa, contextualizándola y, de este modo, dotándola de contenidos acentuados. Este proceso, que incentiva a niños y adolescentes a buscar diferentes formas de interpretación, favorece su musicalidad. De esta manera, el teatro da una inyección de contenido al sentido estético musical, favoreciéndolo a nivel expresivo.” (1) Pedro Paulo Salles*

En el teatro también se fomenta la socialización, al ser una acción colectiva, en la que todos se involucran con un objetivo común. A diferencia de otras actividades artísticas o deportivas, en las que algunas características o cualidades personales pueden dificultar la participación de algunos niños -los niños gorditos, por ejemplo, pueden no saber bailar o saltar bien, los que desafinan al cantar-, el teatro permite que todos los niños participen y se beneficien de la experiencia.

Se presta especial atención a la calidad poética, lingüística y musical de las piezas, para que ayuden a desarrollar en los niños un sentido estético más refinado, que les permita diferenciar, apreciar y valorar la belleza. Ya existe una gran colección de obras de estas características, que fueron escritas a lo largo de más de 50 años, principalmente por la poeta y dramaturga Ruth Salles, para su uso en las escuelas primarias Waldorf. Parte de esta colección está publicada en la

*Colección Teatro en la Escuela*, que forma parte del material accesible a las escuelas, pero cada profesor experimentado también puede crear obras para sus alumnos.

Las piezas representadas son elegidas por el profesor de la clase en función de la edad de sus hijos, sus necesidades educativas o el contenido curricular que se esté trabajando en ese momento. Así, hay piezas sobre cuentos de hadas, leyendas, temas de la naturaleza, folklore, mitología, epopeyas medievales, hechos históricos brasileños y universales, matemáticas, gramática de la lengua portuguesa, etc. El teatro como temática transversal potencia el aprendizaje de diversas materias, ya que la experiencia lúdica hace que el alumno se apropie del contenido vivido.

Los profesores experimentados también pueden hacer un uso terapéutico del teatro con estudiantes que tienen temperamentos muy unilaterales, asignándoles roles que pueden representar una dificultad que deben superar.

Los profesores Waldorf aprenden las mejores formas de trabajar el teatro en el aula, según la edad de los niños. Es una actividad que tiene gran importancia en el contexto pedagógico.

*“Fluctuando/flotando entre sentir, actuar y pensar están, a nivel social, la ética y la moral. El teatro es todo eso, es sentir y pensar, y es acción con toda su carga moral y ética. Así, puede permitir al niño y al adolescente que participan en él, e incluso al propio docente, una reflexión profunda sobre sí mismo. El teatro, con la poética de su texto, con su corporalidad, con la sintaxis de las voces, con la estética del espectáculo escénico, con la semántica de las canciones y con su fluir del tiempo similar al tiempo vivido, es un intenso taller de vida.” (2) Pedro Paulo Salles*

## **ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS PARA EL TEATRO ESCOLAR**

Por Cristina Maria Brigagão Abalos, Dora Regina Zorzetto Garcia y Vilma Lúcia Furtado Paschoa.

### **El niño de 7 años**

En su fantasía, el niño de 7 años puede ser el viento cuando se mueve, crecer como la plantita, ser la rana que salta o el pájaro que vuela. A esta edad, el niño todavía se siente uno con el mundo que le rodea y, en particular, integrado con la Naturaleza. Así que hablar de plantas y animales es como hablar de ella misma. Todavía no ha desarrollado la percepción de ser un individuo, de sentir y actuar diferente a su entorno.

El niño aún vive inmerso en el mundo de la fantasía, revelado en sus juegos, pero el juego del niño es su trabajo, es una cosa muy seria que no se separa de ninguna otra actividad. Es en el juego que el niño realiza sus posibilidades corporales, explora el mundo que le rodea y establece relaciones con él. No está preparada para recibir explicaciones teóricas: todo en ella es actividad. Un rasgo llamativo de su comportamiento es su capacidad de imitación: gestos, postura, forma de hablar, vocabulario, en definitiva, tiende a imitar fácilmente todo lo que percibe en el adulto que convive con ella. En cuanto a la fantasía, corresponde a los educadores velar por que se desarrolle de forma sana, manteniendo una estrecha relación con la realidad, para que la fantasía no se convierta en fantasmagoría. La imaginación y la fantasía despiertan el interés del niño por el mundo que luego comprenderá a través del razonamiento lógico.

¿Dónde surge la fantasía con mayor intensidad? La fantasía creativa aflora con mayor intensidad en los momentos de pausa, en los pequeños silencios que creamos en el transcurso de cualquier actividad, en la escucha, aunque sea sólo desde dentro. Es necesario que los educadores estén atentos y no solo dejen que sucedan estas pausas, sino que creen oportunidades para que surjan, ya que son parte indispensable de un ritmo, de un respiro: es en estos momentos, cuando no se pide atención al exterior, que la fantasía funciona internamente. Por otro lado, la fantasía también aparece en la acción ruidosa, en la espontaneidad que aporta el niño en su carácter lúdico -y muchas veces cómico- y que nos sorprende con soluciones inesperadas y creativas.

Después de estas consideraciones, se puede decir que el mundo del niño de 7 años es un teatro constante, una fantasía continua. El papel del educador es, en esencia, organizar este mundo y configurarlo de manera sana para explorar todas sus posibilidades. ¿Cómo? Una de las vías es a través del teatro, tal como lo entendemos en este contexto.

### **EL TEATRO PARA NIÑOS DE 6 A 7 AÑOS**

Con niños de esta edad, sugerimos trabajar con cuentos de hadas. A lo largo del año, se pueden narrar diariamente, en su totalidad o en partes, según la duración. Las imágenes de estos cuentos de hadas forman, por así decirlo, un telón de fondo sobre el que se despliegan todos los temas que queremos tratar a esta edad, como extensiones de los cuentos. Muchos de ellos están aquí en forma teatral.

### **EL PROCESO DE MONTAJE**

Después de elegir la obra, primero se cuenta la historia a los niños dos o incluso tres veces en días diferentes. Los cuentos no se leen a los niños, porque cuando se leen, el libro constituye una barrera entre el docente y los alumnos, además de tener un lenguaje que no se utiliza en el día a día de las clases. Contar un cuento mirando a los niños nos permite observar sus expresiones faciales, que revelan cómo está afectando el cuento a cada uno y, así, establecer una comunicación directa con cada alumno, utilizando las expresiones propias del docente. En este momento, este contacto personal es más importante que el lenguaje literario, cuyas cualidades estarán presentes en el transcurso de los ensayos y en la memorización del texto. Todavía no es necesario decirle a la clase que la historia será dramatizada, sino dejar que los niños experimenten las imágenes.

Luego, otro día, los alumnos repasan la historia (ahora la cuentan) y, por ejemplo, dibujan partes de ella. Los dibujos pueden colocarse en las paredes del aula y ser observados por todos (no criticados): el docente señala aspectos positivos. aspectos y, en su caso, orienta sobre lo que se puede mejorar. También pueden pintar, reproduciendo los sentimientos que surgieron a través de las cualidades de los colores.

Ahora los estudiantes están más involucrados con las imágenes, y el profesor selecciona algunos extractos y algunas canciones y las inserta en la parte rítmica de la clase.

### **¿Qué es la parte rítmica?**

Todos los días, cuando los niños llegan al salón de clases, vienen de diferentes ambientes y se presentan con un estado de ánimo especial: algunos llegan sin aliento porque llegaron tarde, otros cansados, porque tenían mucho tránsito, otros vieron una pelea entre sus padres o cosas peores.

No están preparados para aprender. La función principal de la parte rítmica es armonizar a estos niños y prepararlos para el aprendizaje. Un poema, por pequeño y sencillo que sea, dicho a coro al comienzo de la jornada escolar, por ejemplo, ayuda a suavizar la dispersión de los alumnos y les hace sentir que forman parte de un todo. De manera lúdica y alegre se imparten ejercicios de ritmo, con poesía y cantos –que incluso pueden ser parte de una futura obra de teatro– interpretados por todos, con palmas, gestos, movimiento, “afinando” la clase. Así se trabaja el esquema corporal, la espacialidad, la dicción, la atención, la integración social, y muchos otros aspectos. Este comienzo de la clase, que llamamos la parte rítmica, se repite, así, durante tres o cuatro semanas, cuando entonces se cambia algo, no todo a la vez, es decir, se reemplaza un poema por uno nuevo, después una canción, y así en adelante, siguiendo los temas trabajados en clase, la materia. A la larga, el trabajo rítmico desarrolla cualidades y crea disposiciones y habilidades para el trabajo teatral.

En los primeros tres años escolares, es importante que la parte rítmica se realice en círculo, con los niños de pie y libres para moverse. El círculo es la forma perfecta que integra a todos, y donde todos ven el todo.

Pues bien: el profesor inserta entonces fragmentos de la pieza elegida en esta parte rítmica, siempre con gestos sencillos, amplios, expresivos, y los repite a diario. Poco a poco, el niño irá asimilando y dando su carácter personal, creando nuevas formas de expresión del texto. Entonces ya se está armando la obra, y los niños ya la están memorizando, con mucha ilusión y emoción. De manera lúdica se trabaja orientando los gestos, la postura y la expresión corporal, así como el lenguaje y la articulación, la memoria, la entonación y el ritmo del habla. Para eso, es necesario que, antes, el maestro haya memorizado los versos y canciones que enseña a los alumnos y entrenado los gestos. Todo debe estar bien pensado y preparado, así habrá seguridad en la orientación.

### **EL LENGUAJE**

El lenguaje también es fundamental cuando se habla de teatro y educación. Al elegir una obra de teatro o poesía, el docente debe tener cuidado de presentar un lenguaje rico, hermoso, correcto y rítmico, además de preferiblemente rimar, especialmente para el 1er año. Las rimas facilitan la memorización y dan musicalidad al habla.

El maestro no debe evitar los términos más difíciles ni preocuparse por explicarlos. Los niños ampliarán su vocabulario y comprenderán el significado a través del contexto y la experiencia de las imágenes. Con el tiempo, el profesor comprueba que se han entendido las palabras y, si es necesario, da la explicación. Muchas explicaciones intelectuales destruyen la experiencia de las imágenes.

En el 1er año, todos los niños memorizan toda la pieza. Ningún discurso debe ser individual, porque, como se expuso anteriormente, los niños aún viven en el todo y tal vez fueron expuestos precozmente como individuos frente a una audiencia. El maestro debe juzgar qué es lo mejor para sus alumnos, pero le aconsejamos que cada personaje sea interpretado a coro, es decir, por un grupo de niños vestidos con la misma ropa y colores.

### **CANCIONES**

Las canciones utilizadas en las obras de 1º grado deben tener melodías sencillas y breves. A veces, solo pequeños y puros sonidos producidos por instrumentos muy simples (campana, cocos, xilófonos, etc.) ya producen un efecto sonoro en el momento adecuado y ayudan a crear una atmósfera, un momento de pausa o para señalar algo que sucederá. El propio profesor puede hacer estos sonidos o ese alumno más tímido, que aún no está seguro de aparecer en escena. El sonido de la escena también se puede hacer con elementos de la naturaleza, como hojas secas, guijarros, etc., o con objetos cotidianos, como latas, celofán, etc. Por supuesto, es muy importante que los niños canten, e incluso se pueden introducir rondas y canciones infantiles en una obra de teatro. Depende de elegir el momento adecuado. Sugerimos que la mayoría de las órdenes que da el maestro en los primeros grados se transmiten cantando melodías muy sencillas. La música es fundamental para armonizar el ambiente y desarrollar el ritmo en las actividades. \*

*\* El sonido de los aparatos electrónicos siempre está distorsionado, lo que no es muy adecuado en una edad en la que el niño está afinando su capacidad auditiva. Además, las canciones están listas, ahorrándole al niño cualquier esfuerzo por desarrollarse en este sentido. A esto se suma el hecho de que, por muy cuidadoso que sea, es difícil encontrar algo ya hecho que encaje perfectamente en la pieza que se está ensamblando, lo que termina creando una situación artificial.*

### **TEXTOS - DOCUMENTOS**

La pieza, por tanto, se va montando por partes, todos los días, en la parte rítmica de la clase. Todos ejercitan, interpretan y memorizan todo. La elección de roles se deja para el final, y es importante que la haga el profesor. Esta es una actividad pedagógica, y las elecciones de roles no pueden ser aleatorias. Puedes elegir a un alumno para que desempeñe cierto papel porque se parece a ese personaje o porque será un desafío para él. Siempre se debe tener en cuenta: – ¿Qué necesita este estudiante? - ¿Cuáles son tus habilidades?

### **ESCENA Y VESTUARIO**

Ahora bien, también se puede pensar en la escenografía y el vestuario. Esto no debería ser una gran preocupación, porque, especialmente en el 1er grado, cuanto mayor sea la simplicidad y menor el número de detalles, mejor. Hay que recordar que las fuerzas de la fantasía en un niño de 7 años están muy presentes. Lo ideal es aprovechar estas fuerzas y dejar que los niños experimenten interiormente las imágenes que trae el juego. Si se utilizan demasiados detalles, como accesorios y objetos escénicos que seguramente no coincidirán con lo que el niño había imaginado, podríamos estar matando su fantasía.

Para componer un escenario basta con unos paños de colores elegidos según el ambiente que se quiera crear. Los niños visten las mismas túnicas, con distintos colores, según sus personajes, y ellos mismos componen y representan el escenario: árbol, río, piedras, animales, etc. Si hay rey, puede llevar capa y corona de papel dorado; si hay abuela, un chal sobre la túnica y nada más. No son necesarios ni maquillaje ni mascarillas: estas aparecerán en el momento adecuado, unos años después. Al final, lo más importante sucede en la imaginación de los niños.

### **EJEMPLO PRÁCTICO**

Para ejemplificar el montaje de una obra de teatro en un 1º grado, se eligió la obra “Blanca Rosa y Roja Flor”. Los pasos a seguir serían los siguientes:

**1er.** Contar la historia: como se mencionó anteriormente, el maestro prepara la historia y la cuenta sin leer, interpretar o cuestionar: también se deben evitar las adaptaciones, ya que los cuentos de hadas reflejan la sabiduría antigua, que habla directamente al corazón de los niños;

**2do.** Vuelva a contar la historia, lo que hacen los niños, al día siguiente;

**3er.** Dibujos o pinturas de partes de la historia;

**4to.** Introducir, en la parte rítmica, la música y la primera línea del coro; en el caso de esta pieza, el docente puede enfatizar los sonidos de las consonantes M/N/R/L en el habla;

**5to.** Ampliar el trabajo con el texto en la parte rítmica, haciendo que los niños memoricen, articulando bien los sonidos, mientras experimentan situaciones a través de gestos;

**6to.** Después de que todos hayan aprendido el texto, puede, por ejemplo, separar la clase en líneas masculinas y femeninas: los niños dicen las partes del gnomo y el príncipe oso, y las niñas dicen las partes de las Rosas y la madre. Con el tiempo, los niños se revelan: algunos se identifican con el oso, otros con el gnomo, otros con la madre, etc.;

**7mo.** Como hay pocos personajes para toda una clase, el mismo papel lo pueden hacer varios niños en diferentes momentos, por ejemplo, cada vez que aparece el gnomo, puede ser interpretado por otro alumno, o un grupo de alumnos, aunque el discurso es siempre acompañado por el coro de niños; es decir, su discurso está representado por el coro de niños, pero uno de ellos (o un pequeño grupo) se destaca en la interpretación, poniéndose más adelante e interactuando con los demás personajes.

**8vo.** Algunos niños pueden encargarse de los efectos de sonido, que son fundamentales para marcar las escenas, entradas y salidas, y caracterizar a los personajes. Cada entrada de Rosas se puede señalar con un toque de triángulo; la rabia y el mal genio del gnomo estarían bien caracterizados por un áspero sonido de percusión. Todo esto se va insertando poco a poco;

**9no.** Teniendo en cuenta que lo ideal es que los alumnos estén en todo momento sobre el escenario (situados en semicírculo o en grupos, detrás de los que actúan), la escenografía y los elementos escénicos serán muy sencillos y sugerentes: una silla para la madre, paño verde en el suelo como hierba, otro azul para el río, dos escobas; la chimenea será sugerida por una silla o banca cubierta con un paño, dos jarrones pequeños, uno con rosas rojas y otro con rosas blancas (que pueden ser de papel), una bolsa con papelitos arrugados de oro y plata para el gnomo. ¡Listo! ¡No se necesita nada más!

**10mo.** De acuerdo con la sencillez del escenario, para el vestuario se puede utilizar: un chal para la madre, vestidos con velos/capitas para las Rosas y coronas de flores en la cabeza (blancas y rojas; también de papel), una capa marrón con un capucha para el oso, que llevará debajo un traje de príncipe (un chaleco abierto de raso dorado y una corona de papel dorado); una gorra roja para el gnomo, con un chaleco corto y pantalones largos dentro de botas verdes (un trozo de fieltro o papel de gamuza adaptado muy bien para las botas).

Para que los niños experimenten todos estos pasos en profundidad, no debe haber prisa. En nuestra experiencia, el tiempo de montaje de una pieza como esta es de al menos un mes, trabajando todos los días y considerando que esta actividad no se realiza únicamente en un día de clases. A veces una jornada puede llevar más tiempo, dependiendo del ritmo de la clase y las posibilidades del currículo.

### **El niño de 8 años**

La pérdida de las características de la primera infancia no es repentina. Al observar a un niño de 8 años, se pueden notar algunos cambios: se vuelve más delgado y se mueve con mayor flexibilidad. Las transformaciones se dan de manera paulatina durante los primeros tres años escolares de la Enseñanza Primaria. Estos forman un período que, desde un punto de vista psicológico, puede considerarse una unidad.

Corresponde al educador desarrollar lo adquirido hasta esta etapa, introduciendo en el sujeto de enseñanza, de forma artística y creativa, grandes y pequeñas verdades de la vida, a través de narraciones. A través del programa de enseñanza, debe satisfacer y orientar las necesidades

intelectuales de los alumnos y, al mismo tiempo, despertar y desarrollar las fuerzas de la fantasía creadora, relacionadas con el sentimiento y la voluntad.

El niño madura para tomar conciencia del paso del tiempo: hora, día, semana, mes y año. Esta materia es un tema para trabajar la escritura y la lectura, y los niños pueden hacer relojes y calendarios. El estudio del tiempo, de los ciclos de la naturaleza, es algo que aporta cierta seguridad al niño, pues percibe que los fenómenos se repiten siempre, en una organización armoniosa. Con mucho color y poesía, la mirada del niño se guía por las transformaciones de la naturaleza, incluyendo la actividad humana cada hora del día. He aquí una ayuda preciosa para esta entrada en el mundo que está haciendo el niño.

Otros grandes temas del 2° grado de escolaridad, que responden a las polaridades antes mencionadas, son las fábulas y leyendas de personas ejemplares (Santos).

Las fábulas caracterizan en broma cierta unilateralidad y debilidades del hombre. Por ejemplo: “La liebre y la tortuga” de Esopo.

Las leyendas muestran al hombre en búsqueda de la perfección. Son ejemplos de personas que han triunfado sobre el lado animal de la naturaleza humana y que luego son recompensados con bendiciones divinas. Pueden ser historias o episodios de la vida de los santos, que deben contarse sin ningún carácter religioso o moralizante. Los grandes ideales son fácilmente compartidos por los niños de esta edad y se comienza a cultivar la responsabilidad social.

### **EL TEATRO PARA NIÑOS DE 8 AÑOS**

La elección de la pieza puede recaer en fábulas y leyendas, que constituyen una polaridad que responde a un momento especial en el desarrollo del niño y sus necesidades específicas. Es en este contexto que la práctica del teatro surge como una ayuda importante en la profundización de estos contenidos y experiencias. También se pueden dramatizar otros temas del año, como el estudio del tiempo o el ciclo del agua.

### **EJEMPLO PRÁCTICO**

Ejemplificaremos la obra a través de un pasaje de la vida de San Francisco de Asís, un relato muy conocido, transformado en texto para teatro con el nombre “San Francisco y el Lobo de Gubbio”.

Antes de contarlo a los niños, se coloca la figura de este santo y se caracteriza al lobo, que seguramente aparecía en otras fábulas contadas anteriormente. Lo importante, en el ámbito del teatro, no es la descripción física y mucho menos los detalles científicos, sino las características del animal: su comportamiento, hábitos, gestos, el medio en el que vive y se esconde, su convivencia con otros animales, etc. Una descripción colorida y bastante adjetiva, que puede introducir un poco de poesía sobre el animal, que irá acompañada de gestos característicos, que integrarán la parte rítmica de la clase.

Con los niños ya familiarizados con el lobo, se cuenta la historia.

Al día siguiente, se les pide a los estudiantes que lo vuelvan a contar con sus propias palabras. Luego pueden dibujar libremente, o inspirándose en un hermoso dibujo que el maestro hizo en la pizarra. No es tanto la estética de las formas lo que importa aquí, sino, mucho más, la atmósfera emocional caracterizada a través de los colores; ayudará a despertar en el estudiante la atmósfera de la historia. Por ejemplo, la suave silueta de San Francisco podría colocarse sobre un fondo azul y amarillo armonioso, mientras que la silueta temblorosa del lobo estaría en un entorno rojo, con algunos toques de púrpura.

Sólo después de toda esta experiencia comienza la dramatización propiamente dicha, utilizando un texto, preferentemente rimado, rítmico y sencillo, como el que se encuentra en este libro.

El proceso de edición sigue siendo el mismo que en el 1er. grado: en la parte rítmica de la clase, todos los niños memorizan el texto completo, siempre acompañado de gestos dirigidos por el profesor o, posteriormente, por los niños; todos pasan por la experiencia de ser a veces San Francisco, a veces el lobo, en grupos, hasta el montaje final, cuando puedes tener un coro como narrador, varios San Francisco, varios lobos, la muralla que rodea la ciudad también formada por niños, los aldeanos, ovejas, etc.

En el vestuario se puede caracterizar lo esencial de la leyenda, es decir, el hocico del lobo, la ropa sencilla de San Francisco (quizás arpillera, yute o saco de harina), los niños del muro pueden sostener un gran paño gris, las orejitas de oveja unidas a tiaras, etc.

En los gestos se caracterizan los contrastes entre los movimientos agresivos del lobo y la postura serena de San Francisco.

En la escenografía, todavía predominantemente de tela, se explora el entorno a través de la calidad de los colores; las canciones ya pueden tener una mayor gama de sonidos y, en esta como en otras dramatizaciones, algunos niños más maduros ya pueden tener pequeños versos individuales, formados por frases cortas.

En todo este proceso, se debe cuidar que el lenguaje sea bien articulado, rico y expresivo, favoreciendo siempre la transición del lenguaje popular y coloquial al lenguaje culto. Los trabalenguas, los juegos de dicción y la aliteración son buenos recursos para mejorar la articulación de los sonidos, ayudando en el desarrollo del lenguaje oral y escrito.

Esta pieza, "*San Francisco y el lobo de Gubbio*", es elegida por muchos docentes como conclusión del 2do. grado escolar, ya que presenta precisamente el encuentro de las dos polaridades mencionadas al inicio del planteamiento de este 2do. año, una armonización, un equilibrio que se desea que haya ocurrido dentro de cada niño.

### **El niño de 9 años**

A los 9 años, el niño, antes identificado con el mundo que le rodea, atraviesa ahora un momento muy especial, alejándose cada vez más de la fantasía y del sentimiento de unidad e integración con la naturaleza y su entorno. El niño se siente solo por primera vez, se siente como un individuo, separado, creando un espacio interior.

La tarea pedagógica es tender un puente entre el espacio interior del niño de 9 años y el mundo del que se aleja.

¡Es de fundamental importancia que, a esta edad, se cultiven las ganas de crecer, de querer conocer el mundo y actuar en él, trayendo imágenes que traduzcan en profundidad el momento que atraviesa el niño de 9 años! Que el hombre no puede ser pasivo en la Tierra, que debe trabajar. Con su trabajo, transforma el medio ambiente y asegura su supervivencia. Se abordan los oficios (tradicionales), así como la acción del hombre en el mundo. Esto puede orientarse de las más variadas formas, y así el hombre se dignifica.

A modo de sugerencia, el estudio de las profesiones puede abordarse básicamente sobre dos grandes temas: el pan, alimento primordial, y la casa, vista como construcción de la propia



corporeidad, como cobijo para el “estar en el mundo”. Bajo el tema del pan, los alumnos pueden aprender a cultivar en la escuela o en casa, cuidar la plantación, esperar a que germine y madure, aprender a cosechar, trillar, moler el trigo, construir el horno de barro y finalmente, la elaboración de pan. También se pueden cultivar otros productos en una huerta, y los alumnos aprenden todos los oficios relacionados con el cultivo de la tierra, hasta que la comida está en nuestra mesa. Bajo el tema de la casa se pueden abordar los diversos tipos de vivienda que existen en el mundo y cómo se construyen, según los recursos naturales disponibles y las costumbres de cada cultura. Aquí, también, surgen distintas profesiones, ligadas a esta preciosa oportunidad de introducir a los estudiantes en mucho de lo que el hombre puede hacer con sus manos, y la capacidad que tienen de transformar.

### **EL TEATRO PARA NIÑOS DE 9 AÑOS**

Todos los días es natural que los niños lleguen a la escuela con diferentes estados de ánimo. Para armonizar el grupo, es recomendable hacer ejercicios rítmicos\*, recitaciones y cantos. En esta edad, los ejercicios musicales pueden ser más complejos y ejecutados, por ejemplo, en cánones: un grupo inicia un tema musical ya aprendido al unísono y es seguido a la distancia de uno o más compases por otro(s) grupo(s) hasta el fin.

Todos los contenidos antes mencionados traen innumerables, variadas y ricas posibilidades de dramatización. ¿En qué se diferencia el teatro para niños de 9 años del teatro de los niños más pequeños? – Los niños todavía memorizan todo el texto elegido, pero algunos, que se sienten más seguros, pueden tener líneas individuales más largas. Nunca se debe obligar a un niño a exponerse, esto vendrá con el tiempo, ya que todos terminan envueltos por el contexto y por la adecuación de los temas al momento de su desarrollo. El dramatismo de las imágenes fuertes de los relatos del Antiguo Testamento, como José de Egipto, David y Goliat, por ejemplo.

Los disfraces ahora pueden ser un poco más elaborados, con algunos elementos que recuerdan, por ejemplo, épocas o profesiones, así como objetos cada vez más variados de la escena, muchos de los cuales pueden fabricar los propios niños.

Los trabajos con dibujo y pintura se pueden realizar como experiencias de los contenidos de la obra, experimentando con nuevas intensidades y combinaciones cromáticas, profundizando en los temas elegidos y en el proceso de montaje de la obra.

Los escenarios se pueden componer únicamente con telas de colores, ya que el foco más importante son los niños y su actuación.

Para un niño de 9 años, la elección de una pieza debe estar inspirada en temas que despierten el entusiasmo por la acción humana y rescaten su convivencia y participación en el mundo. Es el hombre transformando su entorno. Para ello, las obras deben tener personajes emprendedores, activos, que juntos, sumando fuerzas, completen las tareas y puedan saborear el fruto de la tarea cumplida.

Como ejemplo, elegimos la obra “*El grano de Trigo*”, que engloba varios temas propios de esta época: el pan, los oficios, el trabajo colectivo y compartido, la armonía existente entre el hombre y los animales domésticos que le sirven y, por otro lado, la naturaleza que los complementa y apoya. El “niño” de la obra es el motivo de todo el trabajo que dará como resultado el pan.

Si el texto resume el contenido dado en las clases, no es necesario contar la historia con anterioridad. A medida que se presenta cada elemento, se introducen las líneas correspondientes en la parte rítmica del comienzo de la clase. Queda el indicio de que todos memorizan todo.

En un primer momento se explora el lenguaje y sus recursos, por ejemplo, las aliteraciones en el habla del viento; los gestos, que naturalmente se derivan de él, en el discurso fuerte y cadencioso de los campesinos, acompañados por los pasos firmes del personaje; o incluso los ritmos expresados en el habla lenta y arrastrada de vacas y bueyes. Todos participan en el discurso del coro, mientras que “el sol”, “la luna” y “el niño” pueden ser representados cada uno por un alumno.

Además de las canciones que componen la obra, se sugiere agregar pequeñas melodías, como el sonido de instrumentos con ciertos personajes (palo de lluvia, reco-reco, silbatos con sonidos de pájaros, etc.)

Tras una intensa experiencia en la que todos los alumnos tienen la posibilidad de experimentar diferentes personajes, el profesor distribuye los roles según criterios pedagógicos. Vale la pena recordar que el montaje de una obra de teatro no es una mera actividad lúdica, sino un recurso pedagógico sumamente valioso para el desarrollo del niño y la armonización del grupo.

Un niño tímido haría bien en ser el pequeño grano de trigo que se abre paso en la tierra, crece y florece en espigas doradas; o, incluso, para un niño con rasgos egocéntricos, la experiencia de un grano de trigo transformado en pan para servir de alimento sería bastante terapéutica. Aunque se debe evitar el estrellato (protagonismo), otro criterio para la elección de roles es la apreciación de las aptitudes y características del niño, sus talentos. A los niños alegres y comunicativos les iría muy bien en el papel de las alondras.

En esta pieza es posible vestir túnicas de colores (verde para el campo, crudo para los granos de trigo, amarillo para el sol, etc.), explorar los tocados con diferentes personajes (corona adornada con espigas, sombreros con orejas, cuernos, identificando a los animales, una corona de papel dorado para el sol y una corona de papel plateado para la luna). Para la representación del arado, el rodillo y la rastra se sugiere el movimiento del propio cuerpo. Los “vientos”, las “lluvias” y las “alondras” pueden vestir telas ligeras y transparentes sobre las túnicas.

A partir de los 9 años, los niños se mueven con mayor libertad en el escenario, pudiendo realizar un trabajo más elaborado y dando mayor expresión personal a su interpretación, siempre dentro de las pautas generales del maestro.

\* **Ejercicios de ritmo** – Todos los días, cuando los niños llegan al salón de clases, vienen de diferentes ambientes y se presentan con un estado de ánimo especial: unos llegan sin aliento porque llegaron tarde, otros cansados, porque tenían mucho tráfico, otros miraban una pelea entre padres o incluso peor. No están preparados para aprender. La función principal de la parte rítmica es armonizar a estos niños y prepararlos para el aprendizaje. Un poema, por pequeño y sencillo que sea, dicho a coro al comienzo de la jornada escolar, por ejemplo, ayuda a suavizar la dispersión de los alumnos y les hace sentir que forman parte de un todo. De manera lúdica y alegre se imparten ejercicios de ritmo, con poesías y canciones –que incluso pueden ser parte de una futura obra de teatro– interpretadas por todos, con palmas, gestos, movimiento, “afinando” la clase. Así se trabaja el esquema corporal, la espacialidad, la dicción, la atención, la integración social y muchos otros aspectos. Este comienzo de la clase, que llamamos la parte rítmica, se repite, así,

durante tres o cuatro semanas, cuando entonces se cambia algo, no todo a la vez, es decir, se reemplaza un poema por uno nuevo, después una canción, y así en adelante, siguiendo los temas trabajados en clase, la materia. A la larga, el trabajo rítmico desarrolla cualidades y crea disposiciones y habilidades para el trabajo teatral. Hasta los 9 años, es importante que la parte rítmica se realice en círculo, con los niños de pie y libres para moverse. El círculo es la forma perfecta, que integra a todos y donde cada uno ve el todo.

### **El niño de 10 años**

A los 10 años, casi todos los niños ya han pasado por la fase de alejamiento del mundo, resultado de la desaparición del sentimiento de unidad e integración con la naturaleza y el medio ambiente, que prevaleció hasta alrededor de los 9 años; ahora vislumbran su propia individualidad y comienzan a desarrollar una fase más armoniosa, que debería durar hasta los 12 años aproximadamente. Estos niños quieren estar aquí y ahora; muy sanos y activos, sienten gran entusiasmo y curiosidad por todo lo que se les presenta.

La parte/ronda rítmica, tan utilizada con los niños más pequeños al comienzo de cada día, para armonizarlos y prepararlos para el aprendizaje, sufre transformaciones. Los ejercicios rítmicos\* ahora se realizan en posición frontal: ya sea con toda la clase frente al profesor, o una mitad frente a la otra mitad, etc.

Sugerimos que los contenidos de las materias se den con muchas descripciones, muy ricas y coloridas; los estudiantes a menudo hacen muchas preguntas y agregan información que ellos mismos tienen o descubren. En este grupo de edad, es necesario caracterizar cada contenido traído antes de conceptualizarlo. No se debe hacer ninguna disección científica, que secaría cualquier experiencia.

Una de las formas de acceder a los sentimientos de los niños de esta edad es la mitología nórdica, una colección de relatos de variada procedencia y transmitidos oralmente hasta el siglo XI en Escandinavia, cuando se escribieron por primera vez en verso. Esta colección se llama Ancient "Edda" (la palabra "Edda" significa mujer antepasada o bisabuela). Alrededor del año 1200 d. C., el islandés Snorre Sturlason escribe la Nueva "Edda", pero en prosa.

A través de estos cuentos, los niños de 10 años pueden penetrar imaginativamente en algunos secretos de la existencia humana: son imágenes poderosas que "sacuden" sanamente a los niños y les hablan del honor, la valentía, la lucha y otros valores fundamentales. Las historias, tocando tu corazón, traducen el cambio de conciencia por el que están pasando. La imagen de las Nornas, por ejemplo, llama la atención sobre el paso del tiempo, sobre la existencia del pasado, el presente y el futuro, que sólo ahora el niño es capaz de comprender en profundidad. En el contexto de estas imágenes, el docente puede trabajar los tiempos verbales. En la historia de Siegfried, el héroe debe forjar su propia espada, vencer al dragón y liberar a la joven prisionera del fuego: estas son bellas imágenes que ya han aparecido, de forma simplificada, en los cuentos de hadas, pero que ahora, bajo una nueva forma, hablan de la lucha interior que enfrenta cada niño a esta edad, alejándose de la niñez hacia su camino individual, tratando de vencer los impulsos y conquistar una actitud amorosa y equilibrada hacia el mundo.

Los alumnos a esta edad sienten una fuerte atracción por los animales, quieren conocerlos, saber cómo viven y cuáles son sus especialidades. Este enfoque es bastante diferente al adoptado con

las fábulas en años anteriores. Ahora bien, los animales se describen observando sus formas y colores, sus movimientos y su hábitat, cómo se alimentan y cómo se protegen y, sobre todo, sus especialidades. Los niños encontrarán que el hombre no tiene una sola especialidad, sino que puede contenerlas todas de una manera menos desarrollada. Es como si un poco de cada animal se reuniera en el ser humano. Al mostrar a los niños los animales en su relación con el hombre, se reconstruye el puente entre ellos y el mundo y se cultiva la comprensión. Cuando el niño se da cuenta del entrelazamiento y la interdependencia que existe entre todas las cosas del mundo, gana confianza y desarrolla un sentimiento social.

Para los niños de 10 años, se sugiere que el estudio de Geografía y Historia todavía esté bastante integrado. Puede comenzar con el lugar donde viven los niños: se les puede pedir que observen y dibujen su casa, los alrededores, el camino a la escuela y sus alrededores; se habla de la ciudad donde viven y que no siempre fue así. ¿Qué existía antes de que apareciera la ciudad? ¿Quién vivía aquí? ¿Cómo llegaron los primeros habitantes? ¿Qué tuvieron que enfrentar? Todo este tema es muy extenso, pero se puede contar todo como una historia, sin juzgar. ¡Habrá ocasión para esto en los próximos años!

También este año se puede profundizar en la sistematización de la gramática y se amplía el estudio de las clases de gramática, experimentado en años anteriores. En matemáticas entran en juego las fracciones: sólo después de percibirse separado del mundo, el niño comprende mejor la fragmentación.

### **EL TEATRO PARA NIÑOS DE 10 AÑOS**

Todas estas materias pueden ser dramatizadas, incluyendo “castellano/lenguaje” y matemáticas; podemos hacer dramatizaciones sobre animales o accidentes geográficos, una obra de teatro sobre una leyenda indígena o un episodio de la población de la propia región, una dramatización sobre verbos o fracciones, siempre con poesía, música, mucho movimiento y un habla cuidada.

Con niños de 10 años, puede haber roles más individualizados y menos actuación de coro. Los niños más conscientes, seguros e ingeniosos son capaces de establecer, sostener y desarrollar diálogos entre personajes.

Sin embargo, en el proceso de montaje, todos deben experimentar los diversos roles en la obra. La definición de estos roles corresponde al docente quien, por su implicación y sensibilidad, podrá percibir tanto la identificación real del alumno con el personaje como las necesidades pedagógicas. A menudo, las experiencias a través de un personaje pueden ser el contrapunto a la armonización del estudiante. Un niño frágil, por ejemplo, puede ser el “cacique” de una obra de teatro como la que se sugiere a continuación y que, a pesar de su discurso restringido, es una figura imponente, un líder.

En los escenarios, además de telas de colores para componer ambientes, podrán existir objetos escénicos elaborados por los alumnos de las clases de Artes, promoviendo una integración curricular. (economía de materias)

El vestuario también puede recibir más detalles, caracterizando a los personajes de manera más detallada, aunque utilizando materiales sencillos y de bajo costo, o realizando piezas que puedan ser utilizadas en otras dramatizaciones, componiendo poco a poco un pequeño camerino escolar.

Como ejemplo práctico, se eligió la obra “El origen de San Pablo”, que forma parte de la propuesta de enseñanza integrada de Historia y Geografía. El texto, basado en documentos y cartas de la época, presenta peculiaridades que enriquecen y amplían el lenguaje de los alumnos. También caracteriza el universo de los indígenas, los conquistadores portugueses y los jesuitas, mostrando su interacción.

La composición escénica puede tener más de un plano. El coro, más atrás, se divide en diferentes planos (que se pueden hacer con tarimas de madera). Delante, al principio, no hay nada. Nóbrega viene de lejos con Leonardo Nunes (incluso puede ser el medio del público). Los indios llegan de diferentes lados, trayendo, por ejemplo, telas azules, que representan los ríos Tamandateí y Anhangabaú. Dejando las telas en el suelo, se van, y Nóbrega, sostenido por un bastón y guiado por el joven André Ramalho, inicia la “subida a la montaña”, indicando con gestos el esfuerzo físico que esto requiere. De vez en cuando se detiene, recupera el aliento, mide la distancia con los ojos y admira el paisaje. El coro habla por Nóbrega. Entra João Ramalho y llegan unos indios con sus jefes y se establece un diálogo entre ellos, a partir del cual todos comienzan la construcción de la carpa, que será escuela, cocina, enfermería, cafetería y dormitorio. Después, siguiendo las líneas, entran otros personajes que traen objetos de su trabajo, por ejemplo: Anchieta lleva un libro y fibras para tejer alpargatas; Paiva trae telas y envases para teñir; Jácome enhebra cuentas de madera para hacer un rosario, etc. Poco a poco se va componiendo la escenografía, dejando libre el centro para que todos puedan construir juntos el altar.

Además de los cantos que forman parte de la pieza, que también se pueden trabajar en la clase de música, todo el movimiento debe ir acompañado de sonidos de sonajas, palos de lluvia, recorcos, silbatos con sonidos de pájaros. El canto siempre lo hacen todos. También sería bueno introducir una danza indígena y hacer una trompeta de concha (caracol), que se hace rompiendo el pico y lijando el agujero. Se toca a través de la vibración de los labios. Este era el instrumento que usaban los indígenas para dar alguna advertencia, como un llamado a reunirse.

Los trajes se pueden dividir en tres grupos: las vestimentas de los indios a base de yute o paja y aplicaciones de plumas, semillas y conchas, adornos en los brazos, tobillos y collares; los caciques también llevan tocado; los sacerdotes jesuitas visten largas sotanas negras, con crucifijos colgando sobre el pecho; Nóbrega puede usar un sombrero de ala ancha; los portugueses usarán pantalones anchos y rústicos dentro de botas altas (esto se puede simular con pedazos de cuero, fieltro o papel de gamuza), cinturones, camisas de manga larga con chalecos, sombreros de cuero o fieltro de ala ancha, algo similar a los scouts. ropa. Sugerimos que el coro actúe vistiendo túnicas de uno o dos colores.

\* **Ejercicios de ritmo** – Todos los días, cuando los niños llegan al salón de clases, vienen de diferentes ambientes y se presentan con un estado de ánimo especial: unos llegan sin aliento porque llegaron tarde, otros cansados, porque tenían mucho tráfico, otros miraban una pelea entre padres o incluso peor. No están preparados para aprender. La función principal de la parte rítmica es armonizar a estos niños y prepararlos para el aprendizaje. Un poema, por pequeño y sencillo que sea, dicho a coro al comienzo de la jornada escolar, por ejemplo, ayuda a suavizar la dispersión de los alumnos y les hace sentir que forman parte de un todo. De manera lúdica y alegre se imparten ejercicios de ritmo, con poesías y canciones –que incluso pueden ser parte de una futura obra de teatro– interpretadas por todos, con palmas, gestos, movimiento, “afinando” la clase. Así se trabaja el esquema corporal, la espacialidad, la dicción, la atención, la integración social y muchos otros aspectos. Este comienzo de la clase, que llamamos “parte rítmica”, se repite, así,

durante tres o cuatro semanas, cuando entonces se cambia algo, no todo a la vez, es decir, se reemplaza un poema por uno nuevo, luego una nueva canción, y así en adelante, siguiendo los temas trabajados en clase, la materia. A la larga, el trabajo rítmico desarrolla cualidades y crea disposiciones y habilidades para el trabajo teatral.

### **El niño de 11 años**

La relación del niño de 11 años con la Naturaleza se intensifica con la presentación del mundo de las plantas. Desde la observación, el educador puede llevarla a reflexionar sobre ese universo silencioso que va más allá de lo visible, más allá de la materia, con sus leyes de desarrollo, formas geométricas y metamorfosis. A partir de la relación entre el paisaje vegetal y su entorno, por ejemplo, surge la percepción de la diversidad regional del país. A través de este enfoque, existe una forma de investigar las diferencias naturales y socioculturales.

Los alumnos son llevados al ambiente y atmósfera de las antiguas culturas - India, Persia, Mesopotamia, Egipto y Grecia – por medio de relatos sobre dichas civilizaciones y sus respectivas mitologías, y entonces perciben que los habitantes de aquel tiempo no pensaban, sentían ni actuaban como nosotros. Ven cómo los hombres dejaron de ser nómadas y se asentaron en la tierra, criando rebaños, cultivando y formando pequeñas aldeas. El educador también puede abordar la polaridad entre Esparta y Atenas, tanto en la geografía como en la legislación, la educación, las costumbres, etc. y contar sobre la organización de los famosos Juegos Olímpicos, que han llegado hasta nuestros días. Es su responsabilidad guiar el anhelo de adoración al héroe, tan fuerte en esta etapa, para que los estudiantes no se obsesionen con los ídolos artificiales. La poesía, cuando se asocia a las narraciones históricas, las enriquece y llena de sentido. El vigor del lenguaje crece en el habla coral, donde ritmos variados como dáctilos, anapestos\* y otros tienen efectos armonizadores. (\* Ver sobre estos ritmos en el libro *Aprendiendo con Poesía*, páginas 55 a 67)

En esta etapa de desarrollo, el objetivo del lenguaje es sedimentar cada vez más la relación del niño con el tiempo y el espacio. Se busca despertar una sensibilidad por el estilo. Se fomenta la expresión individual, ya sea oral o escrito.

### **EL TEATRO PARA NIÑOS DE 11 AÑOS**

La elección de piezas para un niño de 11 años abarca elementos nuevos y variados, como: texto más largo, diálogos más extensos, más escenas en las que los personajes interactúan juntos y se mueven más.

Como ejemplo práctico se eligió la obra “Deméter y Perséfone”. La experiencia comienza cuando el profesor cuenta la historia de la obra basada en la mitología griega antigua. Los versos del coro se pueden decir todos los días al comienzo de los ensayos. Al mismo tiempo, los alumnos pueden realizar dibujos, pinturas y ensayos, proyectando sus experiencias. Luego, con el texto en la mano, los estudiantes, en pequeños grupos, ensamblarán partes de escenas para presentarlas en el grupo más grande, como sugerencias. El maestro interfiere haciendo las correcciones y ajustes necesarios. Se observa que el alumno a los 11 años es capaz de ser un colaborador más eficaz y comprometido en el proceso de montaje de la pieza. Aun así, en última instancia, es el docente quien define los roles, ya que, a partir de su experiencia, puede percibir qué rol es el más adecuado para un alumno.

En el texto “Deméter y Perséfone”, el lenguaje es teatral, rítmico y poético, hasta el punto de sonar como una melodía. Hay una cadencia que fluye del habla al gesto, al caminar, al movimiento en el escenario, que se puede aprovechar intensamente. En el pasaje dicho a coro “Salve Deméter, Madre Tierra que cuida todas las plantas”, los niños pueden moverse al ritmo del hexámetro, formado por pies métricos llamados dáctilos (largo-corto-corto), al que le sigue un paso largo por dos cortos. El paso largo recae sobre las sílabas acentuadas y refuerza las consonantes. Tal ritmo aumenta la concentración y la comprensión del texto. Así, el niño puede vivirlo con todo el coro, que actúa con mayor profundidad.

Además de la música sugerida en la obra, se pueden utilizar melodías y efectos sonoros para acompañar el estado de ánimo, a través de instrumentos como flautas, címbalos, arpas pequeñas, cítaras, etc., siempre que su sonido no interfiera con las voces de los niños.

En el proceso de montaje de una pieza como esta, es fundamental la relación e interacción del hombre de aquella época con la naturaleza y su experiencia de las polaridades: luz y sombra, expresadas por Zeus y Hades, abundancia y escasez, fertilidad y esterilidad, interiorización y exteriorización, invierno y verano.

Hay innumerables posibilidades de experimentar tales polaridades. Aquí sugerimos algunas prácticas que podrían ser el punto de partida para la creación de nuevas experiencias.

A través de la música, por ejemplo, utilizando tonalidades mayores y menores, agudos y graves, diferentes ritmos e instrumentos, los alumnos pueden percibir estos contrastes.

Otro recurso es hacer que los alumnos, envueltos en telas ligeras y transparentes, experimenten el texto que habla de ninfas y plantas. Con telas pesadas y oscuras, podemos sensibilizarlos a la atmósfera de la tierra sin Deméter: “Duro es el destino de la tierra...” En ambas situaciones, dejar que los alumnos expresen libremente, a través de gestos, caminatas y mímica, sus sentimientos, a veces de alegría y ligereza, a veces de desconsuelo y profunda tristeza. También con telas oscuras, andar arrastrando los pies, gestos pesados, cabezas inclinadas, rostros tristes, se puede experimentar el dolor de Deméter por la pérdida de su hija.

A partir de ahí, tienes los elementos básicos para componer el traje al estilo griego, con pocos adornos, quizás coronas de flores u hojas para caracterizar las “plantas”, tiaras de plata para las ninfas, un atado de mazorcas para Deméter y dos capas diferentes para Perséfone, mostrando su tiempo con Hades (invierno) y su tiempo con su madre Deméter (verano).

No hay necesidad de un escenario en sí. La atmósfera se puede crear con el uso de plataformas de madera: en un nivel superior, las telas ligeras se levantan irregularmente, formando pliegues, volúmenes y transparencias, caracterizando así al Olimpo; en un rincón del escenario se utilizan los mismos recursos para componer el mundo de Hades, pero usando colores más oscuros. El plano medio, la Tierra, puede estar por debajo y por delante del Olimpo. Algunos efectos de iluminación pueden mejorar los contrastes de una escena simple.

Para esta fase etaria hay variedad de piezas recomendadas, así se puede hacer el montaje utilizando una idea similar al ejemplo dado. Pero, no te quedes con la pieza escogida aquí como ejemplo.

### **Jóvenes entre 12 y 13 años**

Por Cristina Maria Brigagão Abalos, Dora Regina Zorzetto Garcia y Vilma Lúcia Furtado Paschoa.

Alrededor de los 12 años, el joven entra en un período de profundas transformaciones, tanto a nivel físico como emocional e intelectual. En el plano físico comienza la pre pubertad, caracterizada por la pérdida paulatina de la armonía corporal; los movimientos comienzan a tornarse angulosos e inestables, las extremidades se alargan y, al mismo tiempo, se manifiesta una gran energía y vitalidad, especialmente en los niños, quienes necesitan deshacerse del exceso de fuerzas, ya sea en deportes más dinámicos o en enfrentamientos físicos entre sí, o con otros chicos mayores. La brecha entre niños y niñas se hace cada vez más amplia. El comportamiento de las niñas fluctúa principalmente debido a experiencias sentimentales y emocionales.

Al mismo tiempo, comienza a surgir en los jóvenes un deseo de conquistar el mundo, una cierta experiencia de su propio poder, que da lugar a proyectos inverosímiles e irrealizables. Hay una gran curiosidad por saber cómo funciona todo, de dónde viene todo, cuáles son los principios generales que rigen la Tierra y lo que existe en ella, y es a esta edad que se busca comprender a través de la razón, la lógica.

*¿Cómo lidiar con todas estas transformaciones simultáneas?*

La tarea del educador es conducir al joven a la autonomía del juicio, a hacerlo capaz de juzgar la realidad, para no quedar indefenso y sujeto a todo tipo de influencias externas. Se debe tener cuidado para garantizar que los juicios no sean apresurados, endureciendo los conceptos en desarrollo y, a menudo, dando lugar a distorsiones y prejuicios. Por lo tanto, se sugiere que las descripciones y presentaciones de los temas sean siempre muy ricas, amplias, vivas, incluyendo las experiencias personales de los estudiantes y activando reflexiones a través de preguntas abiertas. Sólo después de una retrospectiva hecha al día siguiente, con la incorporación de nuevos aspectos derivados del planteamiento del día anterior, se da lugar a consideraciones basadas en las leyes de causa y efecto. Esto facilitará el desarrollo del razonamiento lógico antes de las conclusiones y el logro de una forma de pensar viva y flexible. Sólo a partir de los 12 años los jóvenes alcanzan la madurez suficiente para comprender, por un lado, el papel del hombre en el mundo físico con su dinámica y mecánica, y, por otro lado, las relaciones históricas y los impulsos que desarrollarlos, el llegar a ser social. Tales impulsos son calentados por sentimientos y condensados por relatos de vida, biografías de seres humanos que vivieron los hechos caracterizados. Se sugiere que el estudio de un período histórico se haga a través de la vivencia de personajes de la época, con los que el estudiante se identifique fácilmente y que despierte en él la posibilidad de admiración, que ya no es tan fácil de satisfacer a esta edad.

El estudio a través de una biografía no se restringe a la simple narración de la vida de alguien, sino a la construcción de una imagen amplia de ese ser, para que viva en el joven y el mundo sea visto desde su mirada. Figuras tan diferentes como Pompeyo y César pueden contrastarse en el estudio de Roma. Sin emitir juicios, se sugiere caracterizar las culturas con descripciones detalladas. En la enseñanza de la Historia se pueden integrar otras materias. También se sugiere que se describan los fenómenos físicos y que se realicen experimentos.

En el ámbito emocional, los sentimientos se vuelven más exacerbados, turbulentos, a menudo fuera de control. Todo lo que se ha ejercitado y desarrollado previamente en cuanto a orden y



organización parece derrumbarse. Muchos huyen de las responsabilidades, son reacios a crecer o se oponen a los adultos, queriendo enfrentarlos, desafiarlos. El ocio y los contactos sociales cobran más importancia que cualquier otra cosa, y el sentimiento de pertenencia a un grupo es fundamental para ellos.

Los estados emocionales descontrolados requieren una profunda comprensión por parte del educador. Es necesario tener calma, libertad de juicio y ligereza para enfrentar las situaciones que se presentan en la vida cotidiana. También es necesaria una buena dosis de humor para que todo se resuelva en un estado de ánimo positivo. La cooperación y la interacción entre los profesores que se ocupan de la misma clase son fundamentales.

El joven busca en el adulto coherencia, orientación y ayuda a partir del conocimiento del mundo real. Sin embargo, el adulto debe saber dosificar las explicaciones. Los propios estudiantes están demostrando hasta dónde pueden llegar. Esto quiere decir que el diálogo debe ser una constante en el aula, y el principal material de trabajo del docente es lo que el alumno presenta como resultado de sus percepciones, observaciones y reflexiones. El docente organiza todo esto y posibilita un avance en los contenidos de estudio.

El joven es ahora también muy receptivo a los acuerdos y negociaciones, que es un recurso precioso en la relación con el adulto, que le ayudará a liberarse de la autoridad de sus mayores y a desarrollar el respeto por la autoridad de las leyes. Es importante mantener una actividad rítmica al inicio de cada día de clase, para que los alumnos, como clase, estén armonizados y preparados para el contenido que seguirá. Para componer esta actividad, se sugieren recitaciones referentes a las civilizaciones antiguas que se están estudiando. Tales recitaciones, practicadas regularmente en años anteriores, no deben dejar de ocurrir, incluso si el joven ahora se siente un poco más avergonzado. La experiencia de estilos y métricas, la ampliación del vocabulario, el cultivo del habla y de un lenguaje culto, son algunas de las ventajas de esta práctica. Se pueden realizar muchas actividades artísticas que expresen el contenido abordado: el modelado, los dibujos, las pinturas y las dramatizaciones son muy recomendables, no como meras ilustraciones de la enseñanza, sino como una forma de profundizar en las experiencias y conectar al alumno con el tema de estudio. Las dramatizaciones son especialmente adecuadas, para que el joven, a través de un personaje, tenga la oportunidad de expresar sentimientos que a partir de entonces se vuelven cada vez más fuertes, contradictorios y absorbentes. Las diferentes experiencias ejercen una cierta flexibilidad, que puede verse amenazada en este momento de la vida.

Los jóvenes pueden desarrollar con entusiasmo una obra de teatro histórica y realista o un cuento de hadas para presentar a los niños más pequeños. Son más maduros, y la actuación empieza a adquirir un aspecto mucho más artístico, a pesar de no perder la importancia pedagógica y formativa del ser humano. Por eso mismo, desarrollar un tema para ser presentado a los niños más pequeños hace que los jóvenes salgan de sí mismos y donen, ejerciendo la generosidad.

Otra experiencia que los jóvenes pueden obtener a través del teatro, y que será importante para la vida, es la experiencia de un proceso de montaje que puede durar semanas y requiere dedicación y esfuerzo. Los jóvenes de hoy tienden a ser inmediatista, a querer tener todo listo y llegar al final de algo lo más rápido posible, cueste lo que cueste. El montaje de una obra teatral con todos sus elementos, además de ser una obra colectiva que desarrolla la noción de grupo, cooperación y respeto por el otro, proporciona una inmersión en el tema elegido, que se desarrolla en varios

ámbitos y vertientes. Esto requiere un trabajo de construcción gradual y persistente, que entrena la fuerza de voluntad.

Existen algunos recursos que se pueden utilizar para que el joven se sienta menos expuesto y pueda realizar su trabajo con mayor espontaneidad, como el teatro de sombras y el uso de máscaras.

El teatro, por ser un trabajo conjunto, le da al joven el sentimiento, tan importante para él en este momento, de pertenecer a un grupo, pero con responsabilidad, porque cada uno tiene su parte que desempeñar para que se forme el todo.

### **EL TEATRO ENTRE 12 Y 13 AÑOS**

La fuerza de la realización, inherente a todo ser humano, se intensifica en la pubertad. Es responsabilidad del adulto orientarla para que lo conduzca al desarrollo de valores y a la toma de conciencia de un papel a desempeñar en el mundo. Creemos que estos son los principios que deben guiar la elección de una pieza para esta época.

La práctica cuidadosa de la recitación, como el teatro, puede armonizar y clarificar la inestable vida afectiva (emocional) del joven, por lo que la elección de la obra también debe ser sensible a estas exigencias.

La obra *“La Llama Sagrada”*, basada en una leyenda cristiana medieval, aporta un fuerte simbolismo que prescinde de cualquier discurso moralizador. La transformación de Raniero, es decir, la superación del orgullo y la vanidad – *“Con toda precaución, Raniero protege la llama de la vela. Pero el fuego del orgullo crece en su pecho por sus grandes hazañas”* – no es dado por la razón, por el intelecto, sino por la acción en el mundo, por la realización de una tarea. – *“Mi llama nunca se puede apagar.”* – La redención de Raniero se hizo por la acción movida por la fuerza del corazón. Raniero, como cualquier joven, se sentía insuperable, pero fuerzas superiores, las contingencias de la vida, frenaron su ímpetu – *“¡Con mil rayos! ¡No contaba con esto! Contra el viento mi fuerza no vale nada. Tendré que andar mucho más lento”*. – La llama sagrada que a cada momento se mostraba como un estorbo, es ella misma la que lo salvará – *“Si hubiera llegado como caballero, no sería hospedado por el ventero. Si alguien me llamara pobre en los viejos tiempos, lo mataría de inmediato. Bendita ayuda... Es extraño como todo cambia...”*.

La misma fuerza que impulsa a un joven a actos heroicos y desinteresados también puede llevarlo a la destrucción. Se encuentra solo, atormentado por la eterna dialéctica entre el Bien y el Mal, expresada en el juego del ángel y los demonios – *“Sin embargo, no tenías una vela en la mano (ángel); ¡Tira la vela! (1er demonio); ¡Golpéalos hasta la muerte! (2do demonio)”*. Es Raniero quien tiene que decidir, nadie más – *“¡Con mil rayos! Recién ahora entiendo la situación. Es en la llama en lo que tengo que pensar primero.*

Aunque los alumnos son mayores, se acostumbra contar la historia de la obra elegida antes de la introducción del texto. Así, los contenidos e imágenes llegan a los alumnos sintiéndolos, dándose cuenta de la intención primaria que es armonizarlos y sensibilizarlos. Sólo entonces se da el texto para las diversas lecturas. En cada uno de ellos se puede destacar un aspecto a observar: la historia en sí, el desarrollo de cada personaje, el ambiente de la obra, las diferentes escenas, etc. También trabajamos en rescatar el lenguaje formal, donde el vocabulario es más elaborado, los diálogos son más largos, las entrelíneas cobran relevancia.

Después de una primera familiarización con el texto, es posible comenzar el trabajo de laboratorio: se elige una escena determinada y se pide a los alumnos que la representen, en grupos, a veces con un tono melancólico, a veces con un tono heroico o irónico. Tales experiencias ayudan a despertar a una intención y un significado más profundos, porque el significado va más allá del sentido de las palabras. Se presentan y comentan las diferentes propuestas, buscando el consenso sobre la más adecuada. Se continúa trabajando para mejorar la interpretación elegida. De esta forma, la expresión de los personajes resulta del reconocimiento, de una experiencia interna, y no es impuesta por el docente.

La composición del vestuario puede seguir la misma línea de experimentación, es decir, los alumnos, individualmente o en grupos, investigan sobre la indumentaria de la época y complementan con sugerencias que provienen de experimentos de laboratorio. Luego presentan dibujos como propuestas de vestuario.

En la pieza "*La Llama Sagrada*" se puede trabajar en estas dos direcciones: los personajes humanos vestirían trajes medievales, caracterizando la condición de cada uno de ellos, especialmente a través de los tejidos utilizados: rasos y terciopelos para nobles y caballeros, telas más rústicas para los personajes del pueblo. El resto de personajes, Ángel de la Luz, demonios y viento personificado, pueden escapar a la caracterización convencional, ganando una configuración más sugerente con telas, colores, máscaras, etc.

El coro puede estar vestido con túnicas marrones, trayendo la idea de un solo cuerpo.

Todo el trabajo con el vestuario se destaca en la composición de la escenografía y en el movimiento escénico.

Esta pieza favorece el montaje de planos: Francesca, situada en un rincón del escenario, en un plano un poco por encima de aquel en el que se desarrollan las escenas, en un ambiente más recogido; el Ángel de la Luz ocupa el plano más alto, mientras que los demonios estarían en un plano inferior, aunque en ocasiones se acercan a Raniero e incluso se dirigen al Ángel. En el plano medio se desarrolla la trama.

El coro recorre el escenario en bloque como una procesión durante sus discursos, expresando su omnisciencia de los eventos pasados y la historia que ahora se desarrolla.

Los grandes tejidos colgados y anudados en diferentes direcciones formando pliegues y volúmenes son un buen recurso para crear y separar ambientes.

A esta edad, los alumnos ya son capaces de contribuir a la composición escénica, pintando sobre tela, cartón o triplay/contrachapados, partes de la escenografía como casas, árboles, puertas, ventanas, etc.

Un juego de luces puede complementar y realzar el paisaje.

Además del canto y la música instrumental propia de la época, los alumnos también pueden ocuparse del acompañamiento sonoro.

Como se puede ver, este es un trabajo que requiere mucho, y la asociación con colegas de áreas similares, como Artes, Música y Danza, es fundamental.

En el reparto de roles, el profesor puede elegir a más de un alumno para que sea Raniero, o Francesca, o incluso el Loco. Se intercalan durante la obra o actúan en el escenario al mismo tiempo.

Ahora la pieza está ensamblada. Lo más importante ya pasó: el proceso. Lo principal es que en proceso los estudiantes aprendan y maduren. La presentación es la expresión concreta de un largo y arduo trabajo en grupo, superando desafíos y cumpliendo metas.

Aportación de Mario Castro